

minuciosamente expuesta. Tal es mi opinión, que el A. verá si cabe tenerla en cuenta en una posible segunda edición.

En suma: por lo que se refiere a la primera parte (pp. 1-156) cabría decir que se ha tomado el tema desde muy lejos: constituye en esencia una introducción a los Evangelios Sinópticos, bien sistematizada y bien hecha, pero no original, a excepción del estudio sobre la Constitución *Dei Verbum* y la *Instructio Sancta Mater Ecclesia*. Salvo éste aspecto, sigue la pauta de las buenas introducciones modernas, como la de X. Léon-Dufour a los Sinópticos en el vol. II de la *Introducción a la Biblia* de Robert-Feuillet. En cuanto al grueso de la segunda parte (pp. 156-322), acerca del contenido y forma de los Evangelios, el lector puede recordar con frecuencia cosas que le suenan quizás demasiado, especialmente de autores como el mencionado Léon-Dufour, o I. de la Potterie, o H. Conzelmann, incluso añorando a éstos por más sugestivos y penetrantes. El mérito de esta segunda parte está sobre todo en la estructura, en la buena información y referencias bibliográficas y en el hilo conductor que lleva suavemente al lector a la tesis general del libro.

En todo caso, el trabajo de J. Caba es muy valioso y, en cierto modo, globalmente tal vez único dentro de la literatura española original de la actualidad en este género: amplia y selecta erudición, poder de síntesis, y saber bien a donde quiere llegar. Igualmente muestra criterio recto y ortodoxia doctrinal, bien segura, al abordar la árdua temática; cualidad esta última que, junto con las anteriores —seriedad científica— hacen esta publicación especialmente recomendable como alto manual, en cuyo género quizás haya que clasificarla.

J. M.<sup>a</sup> CASCIARO

SPICQ, C., O.P. *Teología Moral del Nuevo Testamento*, Eunsa, Pamplona. 1970. vol. I (508 págs.). Traducido del original francés: *Théologie morale du Nouveau Testament*, Ed. "Études Bibliques" (Paris, Gabalda, 1965), por Julián Urbistondo.

Nos encontramos con un libro cuyo planteamiento, método y contenido se apartan mucho del tratamiento tradicional, a que se han visto sometidos los estudios de Teología Moral.

El Concilio Vaticano II en el Decreto "Optatam Totius", n.º 16, señala las directrices a las que se debe ajustar el estudio de la Moral: "Téngase especial cuidado en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, nutrida con mayor intensidad por la *doctrina de la Sagrada Escritura* deberá mostrar la *excelencia de la vocación* de los fieles en Cristo y su *obligación* de producir frutos en la caridad para la vida del mundo". De lleno en esta línea se encuentra esta obra del profesor Spicq.

No pretende encontrar una moral nueva, porque la Iglesia está viendo sin cesar desde hace 20 siglos la doctrina de Cristo. La originalidad de su obra se centra en poner a nuestra disposición el conjunto de

datos escriturísticos que sustenten la moral cristiana de hoy y de siempre. El objetivo de su investigación es "presentar una colección casi completa de los datos textuales y explotar sus coherencias... para hacer cada vez más inteligible la doctrina enseñada por Jesús y sus Apóstoles" (p. 2); es decir, extraer el contenido moral del N. T.

Este estudio bíblico-moral no se reduce a ofrecer una tesis, o una visión global orgánicamente construida. No se limita a una exégesis o historia del dato revelado.

Después de afirmar que este quehacer bíblico es verdadera y auténtica teología, explica la razón de circunscribir su investigación a la moral: "Se podría, incluso, afirmar que toda la 'doctrina' bíblica es moral porque la Revelación no enseña ni teodicea, ni antropología, ni sociología religiosa, sino solamente aquello que ha de saber el hombre para alcanzar a Dios y servirle". El cristiano ha de acceder a la Biblia como un contenido a *saber y vivir*.

Apenas se interesa en este trabajo por temas de teología Moral *especial*. Se atiene a los principios de la vida moral, a su inspiración fundamental, a su regulación, medios y exigencias y finalmente, a un despliegue orgánico: ¿qué es lo que hace vivir a un discípulo de Cristo, y cómo debe ser su vida?

En esta línea de esfuerzo por fundamentar la Moral en la Sagrada Escritura, es de notable importancia comprobar la abundancia de citas bíblicas y referencias bibliográficas, que ocupan más de la mitad del contenido del libro. Fácilmente se advierte el esfuerzo del autor por verificar y purificar los vocablos que el tiempo ha recubierto de una capa de superficialidad. La razón que ha movido al profesor de Friburgo a multiplicar las notas y referencias "no ha sido tanto para fundamentar nuestras afirmaciones como para enriquecerlas y así permitir que cada cual pueda continuar adelante en el estudio de cualquier determinado tema o noción" (p. 8).

La obra cuenta con 6 capítulos y 8 apéndices. Hace ver al principio la existencia de una legislación cristiana que se nutre, ante todo, de las enseñanzas y órdenes expresadas del Señor. Hay una nueva estructura del ser a la que corresponde un nuevo estilo de vida. El principio cristificante es el "agape", y se recalca el valor de la Nueva Alianza, empleando el método de comparación con la Antigua, que se describe con trazos un tanto pesimistas. De esto se ocupa el A. en el 1<sup>er</sup> capítulo.

La novedad Moral del N. T. radica en que "los cristianos no pueden corresponder a su vocación sin ser antes *transformados*" (p. 53). El análisis de esta transformación constituye el objeto del capítulo II: Nuevo ser y nueva vida. Los apóstoles lo denominan "nueva creatura" (p. 54). Las diversas exposiciones y metáforas destacan siempre *el realismo de la transformación* operada en el ser del bautizado. Esta nueva vida conlleva un dinamismo: dar gracias y dar gloria, que es el tema del capítulo III. Este agradecimiento se ha de traducir en "producir el fruto de todas las virtudes" (p. 133), en que consiste la glorificación al Padre (Joh. 15, 8).

A continuación, se detiene el A. en un análisis de la situación propia del hombre cristiano: justificación, pecado, santificación: (capítulo IV).

La fe, la esperanza, y la caridad son los principios animadores de esa nueva vitalidad.

El capítulo V está dedicado a un estudio profundo de la fe, su necesidad y su estructura.

El estudio de la virtud de la esperanza ocupa el capítulo VI. La esperanza neotestamentaria comporta un estilo de vida (p. 311): una vigilancia atenta. El ser cristiano se caracteriza por su tensión hacia Cristo (p. 317). La vocación le da seguridad y precisamente en esto se encuentra el secreto de su perseverancia (p. 334). Esta esperanza está estimulada por la retribución, como factor positivo, y por el temor, como motivación negativa.

Los 8 apéndices con que finaliza este primer tomo vienen a constituir explicaciones o ampliaciones de temas tratados ya en los 6 capítulos que constituyen lo fundamental de la obra.

Dada la abundancia de citas y la laboriosidad del trabajo no es de extrañar que en alguna ocasión pueda encontrarse el lector con alguna imprecisión. Por ejemplo: 1) "No se trata tanto de adherirse con piedad filial a cuanto manda el Padre que está en los cielos" como de "determinarse libremente según la naturaleza de hijo de Dios recibida en el bautismo" (p. 48 y 49). 2) Se le podría acusar de expresión parcial al presentar la liberación de la *epithymia* como una espiritualización progresiva: "Toda economía de la vida moral consiste en una espiritualización *progresiva*, en una vida cada vez más "pneumática"... Solo El (El Espíritu Santo) permite recuperar su unidad de vida y asegurar el predominio de la gracia sobre las facultades y actos" (p. 192). No sería ésta una expresión muy lograda ya que la espiritualización no es progresiva, sino una sanación de cuerpo y espíritu en su unidad.

Para mayor aprovechamiento y funcionalidad hubiera sido de desear un índice alfabético de Materias.

En las páginas 491-508 nos encontramos con un apéndice. En torno a este "Addenda" parece oportuno hacer notar que son citas a añadir a otras anteriores diseminadas por todo el libro. Para su comprobación se indica la página y la nota. La referencia de la página no coincide con la indicada. Es lamentable este descuido aunque subsanable si se tiene en cuenta que sí coinciden las referencias de las notas.

El gran valor de esta obra podría resumirse a mi juicio en los siguientes aspectos:

1. La realización del trabajo corresponde perfectamente al deseo del Concilio Vaticano II, expresado en el decreto "Optatam Totius" n.º 16.

2. Estamos en presencia de una obra interesante, no sólo para quienes se dediquen especialmente al estudio, e investigación de la teología Moral, para quienes la juzgamos instrumento de trabajo indispensable, sino también para quien desee una formación sólida y bíblica de la Moral Católica. Su lectura resulta sugestiva por el uso, abundante y coherente, de textos de la Sagrada Escritura. Se puede resaltar como logro principal haber mostrado con acierto que la *moralidad cristiana es exigida por la realidad de la vida divina que nos ha sido comunicada en Cristo.*

3. La abundancia de citas y referencias bibliográficas favorecen una ampliación y profundización en el estudio de cualquiera de los temas que se abordan.

4. La traducción castellana es correcta, esmerada y de fácil lectura. Esta claridad y corrección son de mayor mérito si se tienen en cuenta los múltiples idiomas y caracteres empleados. Puede decirse que la versión de Julián URBISTONDO es acreedora a la misma condición científica que en este caso debe otorgarse sin reparos a la obra traducida. Está a la altura del propio original de Spicq, y contribuirá sin duda a dar a las versiones españolas de obras teológicas extranjeras el carácter de trabajo intelectual exigente, propio de toda traducción fiel.

EVENCIO COFRECES

A. P. ORBÁN, *Les dénominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens*, (Graecitas christianorum primaeva, fasc. IV), Nimega, 1970, 243 pp.

El propósito principal de la investigación realizada por A. P. Orbán estriba en analizar desde el punto de vista semántico el empleo por parte de los primeros autores cristianos de los términos κόσμος, αἶών, *mundus*, *saeculum* y derivados, así como los nuevos matices de que los revisten. Los autores sometidos a esta encuesta se extienden en el ámbito griego hasta Clemente de Alejandría, y hasta S. Cipriano en la lengua latina. Para estudiarlos en profundidad, el A. amplía su análisis, como es usual en este género de estudios, a la época clásica y a los libros sagrados.

Presenta el resultado de su investigación sobre los términos griegos en cuatro grandes apartados: κόσμος, κοσμικός, αἶών, αἰώνιος, divididos simétricamente en los siguientes epígrafes: 1) Uso y significado en la lengua profana; 2) En la traducción de los Setenta; 3) En Filón de Alejandría; 4) Nuevo Testamento; 5) Padres Apóstólicos; 6) Apologistas griegos; 7) Clemente de Alejandría. Los términos latinos, también distribuidos en cuatro apartados —*saeculum*, *saecularis*, *mundus* y *mundanus* o *mundialis*—, son estudiados en la lengua profana y en los diversos autores.

Esta somera descripción de la estructura del libro hace patente la amplitud del trabajo realizado y su interés como instrumento para una ulterior investigación teológica. En efecto, al hilo de los términos, pudiendo comprender exactamente su peculiar acepción en cada momento, comparando las diversas matizaciones para interpretar con más garantía un texto oscuro, el teólogo enriquece notablemente su labor exegética. Como, por otra parte, las palabras evolucionan al compás de su uso y de las nuevas ideas que las utilizan como vehículo de expresión, la historia filológica le sirve de auxiliar inapreciable a la hora de captar un sutil cambio ideológico. Palabra y concepto se encuentran estrechamente ligados, ya que el hombre no puede pensar sin palabras, sin con-